

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

Al gremio de toneleros

¡Animo, compañeros!

De prueba son los tiempos que atravesamos, lo mismo para nuestro gremio que para la clase obrera en general.

La miseria con su negra faz se enseorea por todos los hogares pobres y el obtener el pan de cada día se vá. convirtiendo en un verdadero problema casi sin solución.

Al mismo tiempo, cual si estuvieran interesados en agravar tan triste situación, las clases acomodadas, los modernos feudales, ponen mayor empeño en dificultar el desarrollo de las industrias de que dependen los pueblos, con el fin de monopolizarlo todo para que los beneficios vayan solamente á depositarse en sus manos, pues están tan ciegos y tan engreídos, que no miran las cosas más que por el lado que conviene á sus particulares intereses, sin mirar que el mañana se presenta sombrío y amenazador por su sola y exclusiva culpa.

Es tal el egoísmo y falta de tacto de estas clases adineradas, que sin vacilar lo van acaparando todo, creyendo que la Naturaleza repartió sus dones para que ellos los gozaran exclusivamente, y que los demás hombres no tienen ningún derecho que ostentar.

¡Qué necios y cuán equivocados están!

A pesar de radicar en sus manos el dinero, el poder y la fuerza, les faltan los principales elementos y esta falta ha de ser la base de su derrota.

Es cierto que nosotros sufrimos todas las privaciones, que carecemos de medios para imponernos; pero ¿cómo podrán ellos avasallar la razón y la justicia que están de nuestra parte?

Todo en la vida es transitorio; lo único que resplandece á través de todos los tiempos y de todas las luchas, son esos dos purísimos

ideales, y no dejará de ocurrir así en el actual periodo, en que por lo mismo que se extreman de manera más ostensible los rigores de la lucha, debemos suponer que el desenlace de la tremenda crisis no se halla muy lejano.

Animo, pues, toneleros; fortalezcamos nuestro espíritu en la unión; marchemos solidariamente dando ejemplo como hasta aquí, de nuestra constancia en la sociedad, pues aunque somos una pequeña fracción de ese gran ejército que lucha por romper convencionalismos, prejuicios y toda suerte de errores al mismo tiempo que mejorar económicamente la situación proletaria, no por eso dejamos de aportar nuestro grano de arena á esta gigantesca obra.

Nosotros hemos dado prueba de ello en los ocho años que el gremio está organizado, á pesar de tantas alternativas por que ha pasado, y ya que hemos merecido el aprecio de todos los hombres de buena voluntad, continuemos laborando sin desmayos para que los que nos sucedan perpetúen nuestros trabajos emancipadores.

La confianza en sí mismo

Las más grandes esperanzas deben reposar sobre las más firmes voluntades de alcanzarlas. Las grandes esperanzas son para los caracteres débiles onerosas cargas que oprimen y obligan á los hombres á reposar en el camino del fastidio sobre las piedras duras y negras que el enervamiento no puede remover.

Trabajad y confiad en vosotros mismos. Que así, cuando necesitéis descanso, os hallaréis con la esperanza en la mano y no en el horizonte.

La confianza en sí mismo la llaman los inválidos de la voluntad orgullo ó presunción. Si os halláis capaces de ese orgullo, defendedlo en todos los momentos de la vida.

Todos los hombres fuertes de que

tenemos conocimiento, han estado siempre seguros de que «lo que era verdad para ellos era verdadero para todos.»

Tened confianza en vosotros. ¿No habeis sentido muchas veces que en el fondo de vuestro corazón protestábais contra un juicio dominante, contra una costumbre corriente, contra algo que todo el mundo venera? Pues bien; decidlo. Vuestro pensamiento no tiene menos derecho que otro alguno para ser declarado ante los hombres. Es una cobarde abdicación de vosotros mismos sepultar vuestros pensamientos en un rincón por vuestro temor de no opinar con el mundo de convenciones que os rodea.

El que dirán anula muchos talentos y empobrece á la Humanidad de pensamientos originales, porque, para no parecer extravagantes, los tímidos viven rumiando en público los ajenos pensamientos que sólo se aceptan para los demás pero no para nosotros.

Recordad que leyendo alguna obra genial habeis encontrado, quizás con frecuencia, vuestras propias ideas. Aprended entonces á no despreciarlas.

«En cada obra de genio volvemos á encontrar nuestros propios pensamientos menospreciados tantas veces; vienen á nosotros con majestad extranjera. Es esta la enseñanza más honda de las grandes obras. Por ellas aprendemos á respetar y á guardar con serena inflexibilidad nuestras impresiones espontáneas; principalmente cuando el común clamor les es opuesto.» (Emerson).

Confíad en vosotros mismos. Si pedís á los extraños ó á los seres que os aman, que os acepten como sois, debeis principiar por querer con fuerza ser vosotros mismos y no, un reflejo del pensamiento ajeno porque entonces lo que pedís es que no se os ame á vosotros mismos, sino á los extraños que viven en vosotros.

ROBERTO B. MESEN.
(De ¡Adelante!)

¡Tú llegarás!...

Hé aquí unas frases que un señorito, amo de una fábrica, escoge para hacer cómplice á un obrero inutilizado por el trabajo, en la trama que urde para deshonrar á otro obrero por estar enamorado de la mujer.

¡Tú llegarás!...quizás para algunos no sea más que una inventiva del autor del drama lírico titulado *El dinero y el trabajo*, pero que yo digo que es una realidad de la vida por cuanto hemos visto *llegar* á más de uno.

Claro está que en este drama no se llega á la deshonra y sí al castigo del sátiro, porque la lealtad, la amistad y el compañerismo dan pruebas de una fraternidad en que todos los obreros debían fijarse en ella.

Estos dramas sociales que hoy se dan á luz y en los que intervienen la unión y solidaridad de los compañeros, son dignos de verse como enseñanza para nuestra clase, porque hace despertar el espíritu de rebeldía hacia esa otra, que no contenta de llevarse la sangre y el sudor, aún desea la honra de la esposa.

Cierto que entre nosotros hay todavía el germen ponzoñoso de que una sociedad convencionalista nos ha transmitido; pero no es menos cierto que éste se vá desterrando por esa buena enseñanza que dá la educación societaria en todos los actos de nuestras luchas.

Bien dijo un crítico teatral de ésta, Justo, que *el dinero y el trabajo*, «había para noches», y así ha ocurrido, por cuanto habrán sido muy pocas las familias obreras que no hayan dejado de concurrir al teatrito de verano á ver tan bonita y moral obra.

Ellos y nosotros

Los partidos burgueses se organizan de arriba abajo: el Partido Socialista se organiza de abajo arriba.

Los políticos burgueses forman el partido y después se dan programa: los socialistas presentan el programa y forman luego el partido.

La vida de los partidos burgueses depende de sus directores: la existencia del Partido Socialista depende de la realización de su programa.

La propaganda de los políticos burgueses se encamina á exaltar

las pasiones más inhumanas: nuestra propaganda se dirige á instruir las inteligencias.

Las agrupaciones de la política burguesa dependen de sus candidatos: entre los socialistas, los candidatos tienen que rendir cuenta á las Agrupaciones.

Los partidos burgueses representan los privilegios de casta: el Partido Socialista encarna las aspiraciones de los débiles, de los oprimidos.

¡Elegid, obreros!

J. A. ARRAGA.

Carta abierta

Para don Manuel Valdeavellano.

Ha dicho usted—y dispéñenos de otros preámbulos de cumplidos que entran en otras correspondencias—en un establecimiento público, con motivo de las elecciones próximas pasadas, que nosotros, los socialistas de aquí, hemos hecho un «papel ridículo» con haber sacado «tres votos»,—ó catorce, según *datos oficiales*. agregó yo,—y que para qué habíamos de meternos en estas otras que se aproximan.

Pues no señor, no hay tal papel ridículo en una pequeña fracción de un partido tan pobre y que ha venido á la vida política con deseo de regenerar el ambiente malsano en que todos los partidos burgueses han puesto sus pecadoras manos para hacer mangas y capirotos de las leyes y seguir *privilegiándose* durante el turno en el poder, ya sea desde *allá* arriba ó ya sea en los *bajos* que con ansias trabajan todos los que tienen intereses particulares á defender.

Sí, señor; no hay tal papel ridículo si hoy se han depositado «tres votos», porque mañana pueden ser 30 y otro día pueden ser 300.

Al menos así lo ha demostrado el partido desde que vino á luchar y que hoy se le concede beligerancia.

Usted, señor Valdeavellano, por su historia política y por lo mucho que ha visto *dentro* y fuera de la casa grande,—de la «casa de todos», según se dice en víspera de elecciones á compañeros *pobres*,—desde aquella famosa época en que amarrados salían por la carretera desde el Puerto para Cádiz,—sus correligionarios,—por todo lo malo que se quiera llamar á aquél Gobierno que sucedió á la República, no debía decir que nosotros los socialistas—cuatro números sin cabo—habíamos hecho papel ridículo ante unas elecciones tan *amañadas*, que nadie se ha

percatado de ellas, y de aquí que parte del «cuerpo electoral» fuera á Jerez á «trabajar».

Nosotros, señor Valdeavellano, tenga en cuenta que nuestros votos no han sido echados en las urnas para sacar candidato alguno; es que hemos votado por disciplina, primero, y después, para que nuestros sufragios no fueran vendidos por dos pesetas ó chatos de vino.

El ridículo de que usted habla no puede alcanzar á una pequeña fracción, ni al partido, por cuanto vamos á votar por educación política y ejerciendo un derecho que nosotros, con nuestro laborar contínuo, hemos arrancado; no, no es para nosotros, pobres parias del trabajo que nos deforma y que luchamos por un *algo* que nos dignifique, como por una defensa que hacemos de nuestros intereses que están en los brazos y en el sudor que derramamos.

No, señor; el ridículo está en los que para sacar candidato al señor Laviña,—dígalos usted con franqueza,—no han votado los 40 hombres que como nosotros, al Doctor Vera dimos nuestros sufragios; no porque dicho señor no tenga aquí simpatías, como se probó en las pasadas en la pelea con el señor Peman, sino porque ante un amaño de compadres no hay inconveniente en pasar por ridículo; (nosotros sabemos de un colegio donde no entraron más que tres electores laviñistas) y que esto es así, ahí están los *mayores contribuyentes* (?) que se reunieron en el Cabildo para la elección de compromisarios en las elecciones para senadores.

¿Ridículo? ¡parece mentira que usted, don Manuel, hable así!

No le cansamos más, y sirvan estas líneas para que recuerde usted su *abolengo*.

Hasta... las próximas, don Manuel.

Algremio de panaderos PORTUENSES

Compañeros: tenemos ya presentada la disolución por completo del Descanso dominical, por que en la casa que dirige el Sr. Enrique Maíque están trabajando sus operarios los domingos, como si fuera otro día cualquiera de la semana, y no teniendo bastante dicho señor con tal abuso, también insiste con los demás patronos para que hagan desaparecer dicha ley, diciéndoles que en su casa hay pan caliente á todas horas, y sobre esa propaganda que está haciendo, conseguirá sus deseos, porque no tiene quien le haga cara sobre este asunto.

Compañeros: ¿cometería tal abuso si el gremio de panaderos mantuviera su organización? Creo que no; que ya lo mirarian de otra manera, porque para eso tenemos la Junta local de Reformas Sociales que pudiera resolver tal asunto; pero por desgracia, hoy el gremio no se da cuenta de nada y la mayor parte de sus individuos no piensan en tal organización ni en mantener la Sociedad, porque todos se creen que estar asociado es una infamia que comete él mismo.

Lejos de eso, compañeros, los obreros deben de elevar su espíritu, reflexionando acerca de la grandeza que encierra el ideal societario y propagarlo como reflejo de las condiciones del régimen social presente; así que, divulgadas hoy las aspiraciones del proletariado sirven de base á sus esperanzas y á los anhelos de emancipación obrera.

UN PANADERO.

Cortamos de *El Societario*, de Cádiz, órgano de la Sociedad «La Unión», del personal de Fonda de Mar y Tierra, el siguiente suelto:

Aviso

Todo compañero, asociado ó sin asociar, hembra ó varón, que fuese propuesto para trabajar en el «Hotel Vista Alegre» de la próxima ciudad del Puerto de Santa María, y quieran conocer, procedimientos, formas y maneras empleadas por su propietario Pedro Vidan Garcia (a) *Cundi* con sus dependientes, pueden dirigirse á esta Redacción, ó Sociedad «La Unión», y se le facilitarán cuantos datos deseen; pues tengan presente que hay muchos individuos que en el mejor deseo de corresponder á la confianza ó amistad de tal fondista, cochero, ó cuadrúpedo de dos patas, engaña á los incautos que tienen la desgracia de caer en ofertas que no se cumplen, librando por este motivo al tal Perico de los perjuicios que pudieran acarrearle hallarse sin personal en determinados momentos.

RÁPIDA

Me hallaba en el teatrillo de Verano, viendo la obra *El dinero y el trabajo*, y se recreaba mi vista ante el público que concurría á tan modesto coliseo por hallar en él nada más que gente proletaria, y haciéndome algunas consideraciones sobre tan numeroso público y la hambre de que se habla, me hizo distraer y volver la vista las palabras de: *¡si me viera mi casera!*

No soy de los que se impresionan

ni de los que se dejan llevar por el momento ante calamidades y desdichas, por muchas razones que tengo; pero eso de *¡si me viera mi casera!* dicho en un hombre joven á otro que le acompañaba, el cual hubo de decirle *dile que yo te lo he pagado*, es para cualquier observador de los que gustan profundizar, materia para filosofar un rato.

No oí en esas frases la expresión de un chiste; no vi en aquel joven el menor asomo de satisfacer un deseo olvidando otros deberes; comprendí por el tono y el carácter de la persona, que ésta, más que la atención que pudiera llamarle el teatro, estaba su pensamiento en el «qué dirán»; y en efecto, ¡son tantos los que van al teatro de á perra gorda, y aun á la taberna, por la generosidad de un amigo!...

FERNANDO.

CHARLA

En la Plaza de Peral

—Conque el gremio de arrumbadores parece que se mantiene alejado de la Sociedad; ¿es verdad eso, Curro?

Te lo pregunto porque ya hace tiempo que no voy por ella.

—¡Vaya si es verdad!, y á excepción de unos pocos que vamos luchando —*económicamente* ¿eh? — pues se va manteniendo nuestro pobre Centro.

—Y dime, Curro, porqué no se hace un llamamiento al gremio, ó porqué á todos aquellos que han sido morosos en sus cuotas no se les perdonan y á ver si de una manera ú otra, podría dársele impulso —*personal* ¿eh? — y volver á hacer de nuestra Sociedad un centro de compañeros?

—Mira, Pimienta, si te he de ser claro, el gremio nuestro no tiene espíritu de asociación — lo digo con todo el convencimiento del que está poseído de la verdad — y como ya se ha dicho muchas veces, este gremio tiene «ínsulas» y no ve con simpatía *eso* de la colectividad. Tú mismo, Pimienta, eres un ejemplo de ello.

—¡Yo!!!

—Sí, tú, y muchos como tú, por diferentes causas, habeis tirado por tierra, moral y materialmente, á un gremio que si sus primitivos obreros, los cántabros, los galos y los astures volvieran de sus tumbas para echar una mirada por él, con seguridad que de vergüenza volverían á ellas por no ver tantas cosas...

—Curro, mira que yo... vamos, si he dejado de ir á la Sociedad, es... porque se olvida uno, y vamos como se pasa la noche deseguida con las cartas, ó las fichas, pues... vamos.

—Sí; vamos á ser todos como tú y verás como nos luce el pelo.

Pimienta, no me refiero sólo á la Sociedad; entra en mi censura también hábitos y costumbres que están fuera de ella y que si bien en el personal de todos los gremios se ven como *excepciones*, en el nuestro es general; pero dejando esto á un lado, yo confieso, que nuestro gremio no es para luchar por esta ú otra reforma del trabajo, como antaño hubieran podido hacer los obreros citados, porque todo fué goce y vida por la abundancia que en él se veía, y hoy, en la decadencia que está, no se hace posible, á no ser con la ayuda de oficios similares, pues un arrumbador de hogar no se saca... vamos, no sé como decirlo para que no se tome por aludido alguno, se saca de cualquier chiquillo. Sin embargo de esto, ¿no sería de mérito y digno, que como obreros estuviéramos en Sociedad y lleváramos á cabo cualquiera otras mejoras de beneficencia ó de instrucción, alternando de paso con las demás colectividades, prestándole aunque no fuera más que el apoyo moral?

—¡Curro!, si es que las cosas están tan malas y los hombres, vamos, tú sabes donde están los hombres del gremio.

—¡Los hombres! Los hombres no los veo yo, Pimienta, y no quiero filosofar sobre este punto; los oficiales de bodegas sí los veo. Basta fijarse en el «cuerpo» de Consumos, en las tabernas, unos de amos y otros de dependientes, y los que luchamos en el arroyo para ver el gremio, á ese gremio que quiere darse de aristocrático en la gente vieja, como de toreros en la gente que viene de nuevo, para comprender que ya van quedando muy pocos arrumbadores dentro de esos grandes templos en que no hace muchos años aun eran la admiración del mundo.

—Pues ahí tiene tú la causa, Curro, por que el gremio no se une, ó toma con indiferencia la Sociedad; ve ruinas y ve que tiene un estómago y sálvese el que pueda, se dijo.

—No; no estoy conforme con ello; no soy tan pesimista que yo vea tanta ruina, por cuanto si es cierto que han desaparecido los viñedos, fuente principal para que el gremio

tuviera vida, no por eso se ha perdido el negocio vinatero.

Cierto que han desaparecido por malas administraciones ó direcciones algunas bodegas; pero también es cierto que han venido á sucederles otras nuevas, como es muy cierto también que á la pérdida de los caldos de los pagos jerezanos, sanluqueños, portuenses y otros de este rincón, vienen de poniente todo lo necesario al negocio en lo relativo al «vino de batalla», porque referente á los «selectos», con seguridad, Pimienta, que hay todavía un mar encerrado y que habría para un rato en el consumo.

No, Pimienta; la ruina somos nosotros en cuanto á nuestras desgracias por huir siempre de la organización, por la desconfianza que tenemos uno de otros, por lo mal que nos miramos dentro y fuera de los talleres ó sitios en donde tenemos que trabajar, aunque para ello entre ese estómago de que tú hablas en unos, por vicios en otros, y en la mayoría por la *insula*. Pero dejemos esta charla por ahora, que ya la *reanudaremos* otro día, porque según veo, á ti ya te está pidiendo el estómago algo.

—Pues, hasta otro día, Curro.

—Abur, Pimienta.

Por la charla,
UN ARRUMBADOR

Quedan á favor de la administración de *La Revista Socialista*, 17'50 pesetas como saldo del 20 por 100 que dicha administración dá á sus corresponsales.

Lo que hago público para conocimiento de los suscriptores de aquí.

Los números á que se refiere el saldo es desde el primero hasta el 28.

A. FERNÁNDEZ.

LAS COLUMNAS INFANTILES

Protesto contra ellas porque no puedo pasar en silencio tan interesante asunto.

Hace tiempo publiqué un artículo, dándole con él trabajo á los organizadores de las columnas infantiles, y en particular á los de Puerto Real, diciéndoles muchas verdades á las cuales no se atrevieron á contestar, temerosos sin duda de que la controversia originara la desorganización del pequeño regimiento.

Hoy vuelvo á ratificarme en lo anteriormente dicho, por si algún militarote de ésta desea tomar... la palabra para demostrar lo contrario.

Sí; contra las columnas infantiles dirijo mi protesta, y no creais que soy solo, no; que conmigo está la ciencia demostrando que con la enseñanza militar se desenvuelve el instinto sanguinario que caracteriza á los hombres de los pasados siglos: querer organizar militarmente á los niños es querer sostener en el pináculo á la barbarie, querer sostener una institución que se está deshaciendo á los fuertes impulsos de la piqueta científica y humanitaria. Todavía se quiere seguir adulterando la educación infantil á capricho y antojo del que pretende vivir á costa ajena.

Sí, contra las columnas infantiles va mi protesta; al par que el progreso con velocidad inmensa sumerge en los abismos profundos de la nada, á una sociedad invadida por el deseo de matanza, empleando armas de todas clases, á más de la explotación, la hipocresía, la prostitución, el soborno, el crimen, etc., etc., en todas sus formas y variedades infinitas.

Cuando en todo el mundo se protesta de la enseñanza militar, se levantan varios pueblos en esta España jesuítica y taurina pregonando las excelencias de esas columnas; pero como lo injusto é inhumano no es lógico que prosiga, afortunadamente, hoy se encuentran en decadencia y se avecina á pasos agigantados su desaparición.

Si se establecieran centros de instrucción donde esos niños aprendieran á amarse, sin estúpida superioridad ni categoría, desarrollando su inteligencia en todas las ramas del saber, recordarian siempre con agrado el legado de sus padres. Pero siguiendo el curso educativo militar, adulterando la ciencia, la verdad y la justicia, jamás obtendremos el agradecimiento de la generación futura, más bien sus maldiciones, su odio, su deseo de que estemos vivos para estrangularnos, porque los habremos enseñado á maldecir, á odiar, á matar.

Mediten en estos los padres de esos retoños guerreros, y opónganse por todos los medios á que sus hijos formen parte de esas columnas, símbolo de la destrucción y del desorden.

M. REYES.

(De *La Tribuna Obrera* de Cádiz)

Y nosotros, que hemos tenido el gran gusto de escribir sobre tan inútiles «cuerpos», podemos decir con satisfacción, que estos, como todas las cosas de los niños, han pasado á las *corachuelas* donde se

guarda el carbón; y que si algo han sacado de provecho los *petits soldats*, ha sido la indumentaria, que ya los de esta localidad la usan empleando para sus juegos habituales.

¡Ay, y que no se ha sentido poco el que no hubiera sido de paño!

ARAÑAZOS

¡Que si son *liberales* los *liberales* que ahora liberan...!

De un acta notarial que escudriña *El País*, saca de ella que el opulento conde de Romanones, gran industrial y cacique máximo, no paga más que una triste cédula de décima clase, es decir, una PESETA.

Eh, ¿qué tal? Y este Ministro que pasó por ésta como un relampago, ¿es el que vá á hacer la gran revolución agraria?...

Me parece que se le vé del pié que cojea como *liberal*.

Dice una persona de la localidad, á quien apreciamos y respetamos por ser todo un caballero y un verdadero trabajador, «que *EL SUDOR* se mete en todo,» y en efecto, *EL SUDOR* se mete en todo aquello que es digno de la publicidad, ya haciendo justicia á actos dignos, ó ya censurando lo mucho que de *convencional* tiene esta sociedad en que vivimos.

Así debía ser la prensa, meterse en todo y algo se corregiría.

Entre los periódicos que nos honran con sus visitas, hemos recibido uno nuevo que pertenece al arte de los cuernos: *El Imparcial Taurino*, de Sevilla.

Y diga V. caro colega, ¿viene V. con buen fin?...

Pues en este caso y no queriendo pasar *EL SUDOR* por descortés, tiene el gusto de establecer el cambio, aunque ya pasada la temporada nacional y cornuda, no hallará nada de *sabroso* en esta modesta publicación, relativo al *ideal* que V. persigue.

Como *compañero* haremos público que «los toros de Miura» vienen ilustrando el fondo de tan simpático periódico y que el retrato de *Machaca*, con su buena «lámina», *ilumina* la primera plana

* *

Según personas que nos informan, parece que ya han celebrado sus trabajos los *obreros* electoreros que fueron á Jerez.

El jornal, aparte del chorizo y el cundi que cojieron el día del *trabajo*, éste se ha pagado con 50 reales.

También ha habido un *victima* en esta jornada, y es la del carrero que llevó á dichos obreros y el cual lo han despedido de la casa, lo que nos alegramos de ello.

* *

De los obreros que venían trabajando en los caminos con motivo de la crisis, según leemos en un periódico, en noticias del Puerto, han despedido unos cincuenta y éstos han sido los que tienen más obligaciones.

Bueno, pues que aguarden el turno, que es á lo que aspiran muchos *compañeros* sin meterse á luchar por sus intereses.